

## EL MAYOR ATENTADO CONTRA LA NÁUTICA



No hay quien entienda a estos socialistas isleños: por un lado limitan las esloras de los barcos en sus puertos para, según dicen, ayudar a los menos favorecidos, como si tener o no tener un barquito deba marcar alguna consideración social. Y por otro, permiten a Puertos del Estado que hayan puesto en marcha una operación de acoso y derribo contra los clubs náuticos y marítimos en aras de una mayor rentabilidad. Parece que algunos continúan utilizando el trasnochado odio de clases después de treinta años de democracia, o que sólo son capaces de ver en la mar dinero, hormigón, prohibiciones y normas que imponer; cuando no prevaricaciones y corruptelas mil, como por desgracia leemos en la prensa un día sí y otro también. Empezaron por Ibiza y ahora se cargan el Náutico de Mahón.

Sin embargo, lo grave, lo patético es que se permita a esta gente acabar con las aspiraciones deportivas de los residentes en las Baleares, pues tampoco deben saber, menos aún haber tomado en consideración en sus elucubraciones dinerarias, que nuestros deportistas de mar, nuestros olímpicos, vamos eso chicos y chicas a los que los políticos solo utilizan para la foto, salen de los clubs náuticos y marítimos que ellos están destruyendo. Pues, estos fundamentales estamentos sin ánimo de lucro y financiados por sus socios, son los únicos que pueden poner a disposición de los deportistas de base la complicada infraestructura necesaria para llegar a competir en la mar: cosas como rampas, planchadas, pañoles, señalizaciones en la mar cuando hay que regatear, monitores y medios de transporte para acudir a las diferentes citas nacionales y extranjeras.

Desde hace dos años paso todo el tiempo que puedo en las Baleares, tras vivir en diferentes partes de España y el mundo, y jamás he visto una insolidaridad mayor y una falta de reacción tan grave tanto por parte de la población como de la administración local ante un hecho tan brutal como es que se prive primero a Ibiza y ahora a Mahón de sus históricos Clubs de Mar. En otras comunidades autónomas en las que se han pretendido cosas parecidas la población ha reaccionado como un resorte, y se han cortado de raíz las aspiraciones insolidarias de los grupos económicos de presión que, desde hace unos años, han visto en todo lo relacionado con la náutica una forma de forrarse, en contra del espíritu de los clubs, que llevan lustros haciendo todo lo contrario, ayudando a los deportistas en sus empeños y supliendo la falta de medios por parte de la administración.

Cuando se amplió el puerto de Algeciras, el número uno de España, su presidente, mi amigo Manolo Morón, defendió a capa y espada al Real Club Náutico de Algeciras, e incluso pagaron la nueva sede. En Almería, otra golosina para los que solo ven dinero en la mar, pasó algo parecido, y mi querido amigo y presidente Luis Durban, junto con su excelente gerente Javier Frutos, lograron negociar con el Estado, ayudados por la Junta de Andalucía, una espléndida ubicación

del Club, del que por ejemplo ha salido uno de los regatistas que ha competido en los juegos de Pekín. Lo mismo pasó en Bilbao, Santander o Coruña; por no hablar de Barcelona, Alicante, Castellón, Tarragona, Cartagena y Valencia, cuyas autoridades portuarias y regionales han trabajado de forma constructiva y rigurosa con los clubs para preservar la importante función social que cumplen, como única y exclusiva cuna de navegantes de prestigio. Los habitantes de Baleares sin embargo callan, a pesar de los escándalos, de los juzgados y de la dramática y evidente criminalización que sufre su clase política.

Seguir permitiendo atrocidades de esta índole es empeñarse en dar la razón a esas gentes que han acabado y acabarán ante los jueces. Tipos sin escrúpulos que se les llena la boca de "balearismo" mientras dañan a sus conciudadanos, y para los que el concepto de patria o región autonómica solo pasa por crear confusiones culturales y lingüísticas para que, a río revuelto, la ganancia solo sea para ellos. Gentes del dinero que nos han llevado a la crítica situación por la que está pasando España. Esa chusma que solo cree en el pelotazo, en la prevaricación, en el dinero fácil y corrupto, obtenido a través del engaño constante a los ciudadanos. Vamos, los más listos.

En frente de todo eso está, entre otros muchos casos, el trabajo serio, silencioso y gratuito por parte de los clubs náuticos y marítimos que, como el de Mahón, han logrado sostener nuestra náutica contra viento y marea, desde que se inició esta actividad, en algunos lugares de España hace más de un siglo. ¿Quién no aprendió a navegar en un club o con un amigo que pertenecía a uno de ellos?

Estas prácticas de corte siciliano, o Balear, que lo tenemos más cerca, de no tomar en consideración el bien común, obligan al Gobierno Autónomo, sea del color que sea, a pedir sin tardanza la gestión de todas las marinas ubicadas dentro de los puertos que gestiona el Estado Central; pues, cuando caducó la concesión del Club de Andrax, al menos el PP demostró que ellos sí estaban dispuestos, como no puede ser de otra manera, a dar prioridad a los servicios públicos y a los intereses generales de los ciudadanos. De lo contrario, que en 2018 se preparen los otros clubs de las Baleares, fecha en la que concluirán todas las concesiones otorgadas. Y ya se sabe, cuando veas las barbas de tu vecino cortar, pon las tuyas a remojar.